

## Los sonetos de la muerte

I

Del nicho helado en que los hombres te pusieron,  
te bajaré a la tierra humilde y soleada.  
Que he de dormirme en ella los hombres no supieron,  
y que hemos de soñar sobre la misma almohada.

Te acostaré en la tierra soleada con una  
dulcedumbre de madre para el hijo dormido,  
y la tierra ha de hacerse suavidades de cuna  
al recibir tu cuerpo de niño dolorido.

Luego iré espolvoreando tierra y polvo de rosas,  
y en la azulada y leve polvareda de luna,  
los despojos livianos irán quedando presos.

Me alejaré cantando mis venganzas hermosas,  
¡porque a ese hondor recóndito la mano de ninguna  
bajará a disputarme tu puñado de huesos!

## Amo amor

Anda libre en el surco, bate el ala en el viento,  
late vivo en el sol y se prende al pinar.  
No te vale olvidarlo como al mal pensamiento:  
¡le tendrás que escuchar!

Habla lengua de bronce y habla lengua de ave,  
ruegos tímidos, imperativos de mar.  
No te vale ponerle gesto audaz, ceño grave:  
¡lo tendrás que hospedar!

Gasta trazas de dueño; no le ablandan excusas.  
Rasga vasos de flor, hiende el hondo glaciar.  
No te vale decirle que albergarlo rehúsas:  
¡lo tendrás que hospedar!

Tiene argucias sutiles en la réplica fina,  
argumentos de sabio, pero en voz de mujer.  
Ciencia humana te salva, menos ciencia divina:  
¡le tendrás que creer!

Te echa venda de lino; tú la venda toleras.  
Te ofrece el brazo cálido, no le sabes huir.  
Echa a andar, tú le sigues hechizada aunque vieras  
¡que eso para en morir!

## Besos

Hay besos que pronuncian por sí solos  
la sentencia de amor condenatoria,  
hay besos que se dan con la mirada  
hay besos que se dan con la memoria.

Hay besos silenciosos, besos nobles  
hay besos enigmáticos, sinceros  
hay besos que se dan sólo las almas  
hay besos por prohibidos, verdaderos.

Hay besos que calcinan y que hieren,  
hay besos que arrebatan los sentidos,  
hay besos misteriosos que han dejado  
mil sueños errantes y perdidos.

Hay besos problemáticos que encierran  
una clave que nadie ha descifrado,  
hay besos que engendran la tragedia  
cuantas rosas en broche han deshojado.

Hay besos perfumados, besos tibios  
que palpitan en íntimos anhelos,  
hay besos que en los labios dejan huellas  
como un campo de sol entre dos hielos.

Hay besos que parecen azucenas  
por sublimes, ingenuos y por puros,  
hay besos traicioneros y cobardes,  
hay besos maldecidos y perjuros.

Judas besa a Jesús y deja impresa  
en su rostro de Dios, la felonía,  
mientras la Magdalena con sus besos  
fortifica piadosa su agonía.

Desde entonces en los besos palpita  
el amor, la traición y los dolores,  
en las bodas humanas se parecen  
a la brisa que juega con las flores.

Hay besos que producen desvaríos  
de amorosa pasión ardiente y loca,  
tú los conoces bien son besos míos  
inventados por mí, para tu boca.

Besos de llama que en rastro impreso  
llevan los surcos de un amor vedado,  
besos de tempestad, salvajes besos  
que solo nuestros labios han probado.

¿Te acuerdas del primero...? Indefinible;  
cubrió tu faz de cárdenos sonrojos  
y en los espasmos de emoción terrible,  
llenáronse de lágrimas tus ojos.

¿Te acuerdas que una tarde en loco exceso  
te vi celoso imaginando agravios,  
te suspendí en mis brazos... vibró un beso,  
y qué viste después...? Sangre en mis labios.

Yo te enseñé a besar: los besos fríos  
son de impasible corazón de roca,  
yo te enseñé a besar con besos míos  
inventados por mí, para tu boca.

### ***Yo canto lo que tú amabas...***

Yo canto lo que tú amabas, vida mía,  
por si te acercas y escuchas, vida mía,  
por si te acuerdas del mundo que viviste,  
al atardecer yo canto, sombra mía.

Yo no quiero enmudecer, vida mía.  
¿Cómo sin mi grito fiel me hallarías?  
¿Cuál señal, cuál me declara, vida mía?

Soy la misma que fue tuya, vida mía.  
Ni lenta ni trascordada ni perdida.  
Acude al anochecer, vida mía;  
ven recordando un canto, vida mía,  
si la canción reconoces de aprendida  
y si mi nombre recuerdas todavía.

Te espero sin plazo ni tiempo.  
No temas noche, neblina ni aguacero.  
Acude con sendero o sin sendero.  
Llámame a donde tú eres, alma mía,  
y marcha recto hacia mí, compañero.